



Nova Tellus

ISSN: 0185-3058

novatelu@servidor.unam.mx

Centro de Estudios Clásicos

México

RAMÍREZ VIDAL, Gerardo

El sofista y el filósofo en la Grecia Clásica

Nova Tellus, vol. 21, núm. 2, 2003, pp. 77-91

Centro de Estudios Clásicos

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59114739003>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

El sofista y el filósofo en la Grecia Clásica

Gerardo RAMÍREZ VIDAL

RESUMEN: El término “sofista”, en sus orígenes sinónimo de *sophós*, en el siglo v designaba a todos los pensadores, pero también se utilizó, sobre todo en Aristófanes, para ridiculizar a personajes como Sócrates. El término “filosofía” fue adoptado por Platón en un sentido particular, como opuesto a “sofística”. Así, Platón dio origen a la oposición que Aristóteles estableció con mayor precisión entre “sofística” y “dialéctica”.

* * *

ABSTRACT: The word “sofist”, originally synonymous of *sophós*, designated in century v every thinker, but it was also used, mainly in Aristófanes, to ridicule personages like Sócrates. The word *philosophy* was adopted by Plato in a particular sense, opposed to *sophistics*. Thus, Plato gave origin to the opposition that more accurately Aristotle settled down between *sophistics* and *dialectics*.

PALABRAS CLAVE: discurso, filósofo, grecia, platón, sabio, sofista.
RECEPCIÓN: 29 de abril de 2003.
ACEPTACIÓN: 22 de septiembre de 2003.

El sofista y el filósofo en la Grecia Clásica

Gerardo RAMÍREZ VIDAL

La carga peyorativa que tiene nuestra palabra “sofisma”, como “razón o argumento aparente con que se quiere defender o persuadir lo que es falso” (*Diccionario de la Real Academia Española*) tiene su origen en Aristóteles, aun cuando la opinión que éste tenía de los sofistas en particular fuera a menudo positiva. El filósofo empleó y vulgarizó el sentido abstracto del adjetivo “sofística” en referencia específica a la argumentación aparente, sentido que se basaba en el juicio despectivo aplicado tanto al movimiento cultural llamado “sofística”, en la segunda mitad del siglo v, como a los principales representantes del mismo. Sin embargo, la fuerte carga negativa heredada de la sofística y de los sofistas no fue unánime antes de Aristóteles; con mucha frecuencia, *sophistés* tiene connotaciones muy positivas en la literatura de los siglos v y iv, incluido Platón; a veces también es usado de manera positiva frente a un empleo negativo de *philosophos*.

Ambas palabras se basan en el sustantivo ὁ σοφός, cuyo sentido más difundido es el de “sabio”, en cuanto “persona dotada de conocimientos especulativos”, aunque, en el siglo v, la palabra se asociaba más a menudo a una persona experta, hábil, astuta, inteligente.¹ De cualquier modo, en la segunda

¹ Por ejemplo, en Esquilo significa “artífice”; en Eupolis, *qui carminum condendorum peritus est*. En otros autores se aplica al ἰατρός para referirse al “médico hábil” (S., *Aj.*, 581; Pl., *Lg.*, 761d), y también sirve para caracterizar al conductor de carros o a un hombre exitoso (Pi., *P.*, 5, 115; 8, 74), o al palafrenero (Hdt., III, 85, 1), etcétera.

mitad del siglo v, esa palabra aparece con el sentido de “conocedor”, en oposición a “ignorante”, con matices particulares. Así, en Píndaro, *σοφός* se emplea con el sentido de “sabio”, pero se trata de una cualidad natural² que no era el resultado de una formación intelectual. En Heródoto (I, 71) se habla de un lidio al que se le considera *σοφός* no por tener alguna habilidad específica, sino por el consejo que le da al rey Creso, con observaciones sobre las características contrapuestas de los persas y los lidios. En el siglo iv aparece ya la palabra con su sentido intelectivo, como una cualidad producto de un proceso metodológico. Así, la expresión *σοφοὶ λέγειν* de Platón (*Phdr.*, 266c), que puede traducirse como “hábiles en la palabra”, se refiere a una capacidad que se adquiere mediante la enseñanza. En este sentido la palabra *σοφός* presenta esa imagen pretenciosa que daban de sí mismos los propios sofistas, quienes se jactaban de enseñar a las personas a ser hábiles para pensar, hablar y actuar. Sobre la tumba de uno de ellos, Trasímaco de Calcedonia, supuestamente se encontraba inscrito el siguiente epígrama:

Mi nombre es te, ere, a, ese, i, eme, a, ce, o, ese
Calcedonia es mi patria; mi oficio la sabiduría.

Aun cuando puede dudarse de la autenticidad de este epígrama, no caía mal el término a esos maestros de la palabra.

Empero, el término que los identificó y que les dio renombre no fue el de *σοφός*, sino el de *σοφιστής*, que en sus orígenes no tiene una clara connotación peyorativa, sino, por el contrario, un sentido muy positivo, y a menudo aparece como sinónimo de *σοφός*,³ en cuanto “hábil”, aunque con

² Pi., *O.*, 2, 86: “sabios es quien sabe mucho por naturaleza”, cfr. *O.*, 14, 7.

³ Así, Píndaro, en la *Ístmica* (V, verso 28), del año 480, habla de la “ocupación de los sofistas”, refiriéndose a los poetas. También quienes practicaban el arte musical eran llamados “sofistas”, según un testimonio de Esquilo (*fr.*, 44, A, 621,

matices diferentes. También con *sofista* se identifica a sabios o a filósofos reconocidos. Heródoto llama *sofistas* a los sabios que llegaron ante Creso, en la época de esplendor de ese rey, entre los cuales menciona específicamente a Solón (I, 29, 1), uno de los siete sofistas o sabios de Grecia. En II, 49, 1, Heródoto se refiere a los sofistas como sabios (en este caso, al parecer, a los órficos), y en particular identifica a Pitágoras como el más grande sofista griego (IV, 95, 2). Al parecer, la expresión “los siete sofistas” era la usual en los siglos v y iv, pues vuelve a aparecer en un escrito juvenil del propio Aristóteles⁴ y en Isócrates (XV, 235). Entre los siete sofistas se encuentra Solón. Isócrates también llama *sofistas* a Empédocles, Ión, Alcmeón, Parménides, Meliso, Gorgias, Anaxágoras y Damón. En realidad, Isócrates emplea el término *sofistas* para referirse a pensadores en general, a quienes a veces llama “los antiguos sofistas” (XVI, 285), a los que distingue de los poetas (*A Nicocles*, 13; *A Demónico*, 51). En otras fuentes, otros filósofos presocráticos son considerados sofistas, entre ellos Empédocles (XV, 268), Anaxágoras⁵ y el músico Damón,⁶ los dos últimos maestros de Pericles. El Suidas registra que el

2), quien emplea esa palabra para señalar la habilidad e inteligencia de Prometeo (*Pr.*, 62), pero con una diferencia: Prometeo es llamado “sofista” en cuanto ha predicho a Zeus su derrocamiento, pero no es *σοφός*, esto es, “prudente”, porque no respeta a la diosa Adrastea, la Ineluctable (cfr. vv. 936 y 944). En Sófocles (*fr.*, 906, 1) al citaredo se le llama “sofista”. Eurípides emplea la palabra “sofista” con el sentido metafórico de “artífice” en *Heracl.*, 993: “me convertí en artífice de muchas penalidades”. Cfr. *Supl.*, 903, donde, en la alabanza al héroe Tideo, se le llama “sofista hábil en descubrir muchas astucias (*σοφά*)”. De cualquier modo, desde época temprana ambas palabras adquieren connotaciones particulares. El elemento diferenciador no es la sabiduría práctica, que tienen ambas palabras, sino, al parecer, la especificidad, pues *σοφιστής* se aplica al experto en una cosa específica, mientras que *σοφός* se refiere a un conocimiento general. De tal manera que, si se dice del poeta que es un *σοφός*, se hace en cuanto a la inspiración divina, mientras que *σοφιστής* se refiere a la habilidad de componer versos.

⁴ El *Acerca de la filosofía*, fr. 7 Rose, 1475a1.

⁵ Harp. (s. v.) y D.S. (XII, 39).

⁶ Según el testimonio de Plu., *Per.*, 4.

médico acragantino, Acrón (s. v.), era sofista en la misma época que Empédocles.

Estos y otros testimonios permiten concluir que con el término *σοφισταί* se designaba no sólo a los sofistas reconocidos posteriormente como tales, sino también a los filósofos naturalistas. En este caso, la afirmación de Protágoras (siempre según Platón) de que la sofística era un arte antigua y de que fueron sofistas también Homero, Hesíodo y Simónides y otros (Pl., *Prt.*, 316d), parece probar el uso común en el siglo v, aunque no faltan ejemplos del iv, como el particularmente significativo de Sócrates, quien se refiere con *φιλοσοφοῦντες* tanto a los sofistas como a los filósofos naturalistas (Pl., *Ap.*, 23d), e incluso en el *Lisis* (204a), Sócrates se refiere a Mico, de su propio círculo y maestro de jóvenes, como “hábil sofista”. Esto parece indicar que el propio Platón no se libró del todo de la tradición.

En el hipocrático *De la medicina antigua* hay un pasaje de gran interés para nuestro propósito (el parágrafo 20); ahí se consigna que “algunos médicos y sofistas dicen que no es posible que entienda de medicina quien no sepa lo que es el hombre”. En este pasaje, *sofista* significa lo mismo que *filósofo*, puesto que líneas más abajo, se dice que esa teoría corresponde a la filosofía, como en el caso de Empédocles y de otros. Algunos, al traducir *σοφισταί*, en vez de *sofistas* han usado otros términos: “filósofos”, “sabios” e incluso “científicos”, pero nunca se traduce como se debería, esto es, mediante “sofistas”, y no se hace así porque los traductores han heredado la carga negativa de ese término.

El término *σοφιστής* presenta algunos sentidos específicos. Eurípides, en su *Hipólito*, obra del 428, se refiere al sofista como a aquel que es capaz de obligar a ser sensatos a quienes no lo son (921-922). En este caso es importante el testimonio tardío del Suidas en el sentido de que en la antigüedad se llamaba “sofista” al *σοφός*, y de que esa palabra significaba la posesión de la educación y de la cultura. El mismo Suidas

emplea el verbo ἐσοφίστευσεν en su sentido antiguo y originario, que, como en el caso del parágrafo 20 del *De la medicina antigua*, a nadie se le ocurriría traducir por “ser sofista” o “ejercer la profesión de sofista”.⁷

Así, la acepción de σοφιστής predominante en el siglo v es la de “sabio” o “filósofo”. Esta carga positiva no se pierde tampoco cuando se refiere a los que posteriormente fueron identificados como sofistas en un sentido denigratorio. Tucídides pone en boca del demagogo Cleón un discurso de alabanza de la estupidez, en el célebre debate sobre Mitilene, de 427.⁸ Allí Cleón se explaya contra la elocuencia, contra la dialéctica y contra los razonamientos de los oradores, como si el detenerse a reflexionar fuera algo malo. Acusa directamente a los atenienses por su buena disposición ante las bellas palabras, y les dice sin miramientos: “estáis sometidos al placer del oído y os parecéis a espectadores sentados ante sofistas, más que a ciudadanos que deliberan sobre los intereses de su ciudad”.⁹ Los sofistas, pues, son equiparados con los oradores, con las personas inteligentes, con aquellos que quieren parecer más sabios que las leyes, etcétera. El historiador alaba indirectamente a los sofistas, al dar de ellos una imagen positiva por su actitud juiciosa y prudente ante el conflicto de Mitilene. En particular, el historiador exalta de manera inusitada a Antifonte (VIII, 68), uno de los grandes sofistas de quien se dice fue discípulo.

Empero, ya en ese entonces, luego de los primeros años de la Guerra del Peloponeso, el sofista empieza a ser ridiculizado. En un fragmento de Eurípides se lee: “odio al sofista

⁷ Suid., s. v. Ἀκρων, Ἀκραγαντίνος, ιατρός, νιὸς Ξένωνος. ἐσοφίστευσεν ἐν ταῖς Ἀθήναις ἄμα Ἐμπεδοκλεῖ.

⁸ III, 37-40, cfr. 37, 3: οἵτε φαυλότεροι τῶν ἀνθρώπων πρὸς τοὺς ξυνετώτερους ὡς ἐπὶ τὸ πλέον ἄμεινον οἰκοῦντι τὰς πόλεις, “los hombres más mediocres gobernan las ciudades mejor que los más inteligentes”.

⁹ Th., III, 37, 7: ἀκοῆς ἡδονῆς ἡσσώμενοι καὶ σοφιστῶν θεαταῖς ἐοικότες καθημένοις μᾶλλον ἢ περὶ πόλεως βουλευομένοις.

que nada tiene de *sophós*".¹⁰ Iofón, el hijo de Sófocles y como él poeta trágico, se refiere de manera hiperbólica a "la chusma de muchos sofistas".¹¹ En la comedia antigua los sofistas aparecen a menudo ridiculizados. Así, Cratino habla de "enjambre de sofistas",¹² como si en Atenas pulularan esos personajes, y Frínico se refiere a un tal Lamprón como "hombre bebedor de agua, hipersofista chillón, esqueleto de las Musas".¹³ Una de las obras del cómico Platón llevaba por título *Sofistas*, donde podemos suponer que los sofistas eran objeto de escarnio. El ejemplo célebre es, empero, el *sofista* Sócrates, en las *Nubes* de Aristófanes, obra representada en 423. Ahí las "Nubes uranias" son, en boca de Sócrates, "las grandes diosas de los hombres indolentes quienes nos dan juicio, facundia e inteligencia; portentosidad, circunloquiosidad, capacidad de ataque y atracción".¹⁴ Pues bien, éstas son las diosas tutelares de los sofistas: "ellas dan de comer a muchísimos sofistas, a los adivinos de Turios, a los médicos de profesión [...]"¹⁵ Luego, el discurso injusto, una vez victorioso sobre el discurso justo, asegura al pobre padre Estrepísades que habrá de hacer de su hijo todo un sofista, con enseñarle el arte de la palabra.¹⁶

¹⁰ E., fr., 905: μισῶ σοφιστήν, ὅστις οὐχ αύτῷ σοφός.

¹¹ Iophon, fr. 1: πολλῶν σοφιστῶν ὄχλος [...]

¹² Así, Arquino, en su *Arquíloco*, fr. 2: Οἵον σοφιστῶν σμῆνος ἀνεδιφήσατε, "como si hubierais buscado a tientas un enjambre de sofistas".

¹³ Phryn., *Trag.*, fr. 69, 2: Λάμπρος [...], ἄνθρωπος ὃν ὑδατοπότης, μινυρὸς ὑπερσοφιστής, Μουσῶν σκελετός [...]

¹⁴ Ar., *Nu.*, vv. 316-318:

ἥκιστ', ἀλλ' οὐράνιαι Νεφέλαι, μεγάλαι θεαὶ ἀνδράσιν ἀργοῖς,
αἴπερ γνόμην καὶ διάλεξιν καὶ νοῦν ἡμῖν παρέχουσιν
καὶ τερατείαν καὶ περίλεξιν καὶ κρούσιν καὶ κατάληψιν.

¹⁵ Ar., *Nu.*, vv. 331-332:

οὐ γάρ μὰ Δί' οἰσθ' ὅτιὴ πλείστους αὗται βόσκουσι σοφιστάς,
Θουριομάντεις, ιατροτέχνας, [...]

¹⁶ Ar., *Nu.*, 1106: ἦ διδάσκω σοι λέγειν; "¿ [...] o te enseño a hablar?"; *Nu.*, 1111: ἀμέλει, κομιεῖ τοῦτον σοφιστὴν δεξιόν, "Despreocúpate, tendrás en él a un diestro sofista".

Esta imagen negativa de los sofistas va a tener tanto éxito que incluso los propios sofistas, o quienes eran discípulos de ellos, la emplearía sin ningún rubor para denigrar a los adversarios. Así, por ejemplo, el orador Lisias aplicó la palabra sofista contra el socrático Esquines de Esfeto en un proceso judicial: “Tal es la vida de este sofista” (fr. 4) e incluso la utilizó contra el propio Platón (fr., 370). Tal vez el caso más claro de lo anterior sean los ataques que se dirigieron entre sí los sofistas Alcidamante e Isócrates en sendos escritos. Ambos personajes fueron considerados en la antigüedad como discípulos de Gorgias de Leontini. Alcidamante (ca. 440-350/340) hizo circular un texto intitulado *Acerca de los que escriben discursos o acerca de los sofistas*, considerado como un panfleto contra Isócrates. La obra inicia: “Puesto que algunos de los llamados sofistas han descuidado la investigación y la enseñanza [...]. Isócrates escribió el *Contra los sofistas*, que también era un panfleto contra Alcidamante.

Así pues, *σοφιστής* adquiere un sentido negativo durante la Guerra del Peloponeso, sobre todo en el ámbito de la comedia, y se va a especificar y a generalizar a finales del siglo v, de modo que los autores del siguiente siglo se referirán casi de manera unánime a la sofística con una fuerte carga peyorativa, que reproduce las ideas del Cleón de Tucídides y de Aristófanes. Por lo tanto, por paradójico que parezca, no fue Platón quien dio a la sofística esa carga negativa que tuvo tanto éxito en el siglo iv y que, a pesar de posteriores intentos por redimirla de las absurdas acusaciones, ya no pudo quitársela de encima.

Las palabras *σοφός* y *σοφιστής* van a ser sustituidas por una palabra de poco uso en el siglo v, la de *φιλόσοφος*, en su sentido estricto. Cicerón afirma que el término *filosofía* fue inventado, ya en la segunda mitad del siglo vi, por Pitágoras,¹⁷

¹⁷ Cic., *Tusc.*, V, iv, 10: *Nec vero Pitagoras nominis solum inventor, sed rerum etiam ipsarum amplificator fuit*, “por cierto Pitágoras no sólo fue inventor del nombre sino también amplificador de las cosas mismas”.

pero es claro que éste empleaba ese nombre para referirse a la *σοφία* o *sapientia*, que era antiquísima, y practicada ya en la edad heroica por Ulises y Néstor (Cic., *Tusc.*, V, III, 7).¹⁸ El término aparece atestiguado por primera vez en el fragmento 35 de Heráclito, donde afirma: “es necesario que quienes aman la sabiduría (filósofos) sepan inquirir sobre muchas cosas”.¹⁹ En este caso, la palabra *φιλοσοφία* significa simplemente *φιλεῖν τὴν σοφίαν* o *φίλος τῆς σοφίας*. Aparece posteriormente una sola vez en Heródoto (que escribió entre el 450 y el 440) y otra en Tucídides (que publicó su obra al final de la Guerra del Peloponeso). El primero pone en boca del rey Creso palabras dirigidas a Solón, afirmando que hasta su corte había llegado la fama de la sabiduría del ateniense y de sus viajes, “puesto que, filosofando, has recorrido gran parte de la tierra por mor de observar”.²⁰ La historia es ficticia (pues Solón ya había muerto cuando Creso subió al poder), de modo que el uso debe asignarse a Heródoto, aunque puede suponerse que se empleaba en la época en que escribe (450-440). Interesa aquí señalar que el verbo “filosofar” tiene una connotación positiva, y que se refiere a una actividad del *sophós*, en su sentido más de “docto” e “ilustrado” que de “filósofo”; en efecto, Solón era un sabio, pero no un filósofo en el sentido en que se usó en el siglo IV. Podríamos tal vez decir que todos los filósofos eran sabios, pero no todos los sabios eran filósofos. Algunos sabios podían ser médicos, arquitectos,

¹⁸ Aun cuando en Pitágoras la filosofía pasa a significar amor desinteresado por la sapiencia, la contemplación y el conocimiento de las cosas (Cic., *Tusc.*, V, III, 9), se ocupa de los fenómenos naturales: de los números y movimientos, de dónde nacían todas las cosas y hacia dónde volvían, las magnitudes de las estrellas, sus intervalos, sus cursos, y todas las cosas celestes (Cic., *Tusc.*, V, IV, 10).

¹⁹ *Fr.*, 35 (apud Clem. Al., *Strom.*, V, 141, II, 421, 4): *χρὴ γὰρ εὖ μάλα πολλῶν ἴστορας φιλοσόφους ἄνδρας εἶναι καθ' Ἡρόκλειτον*. Es probable que con el término “filósofos” Heráclito se esté refiriendo específicamente a los pitagóricos, de modo que el pasaje es irónico.

²⁰ *Hdt.*, I, 30, 2: *ώς φιλοσοφέων γῆν πολλὴν θεωρίης εἴνεκεν ἐπελήλυθας*.

etcétera, pero no ser considerados filósofos. Solón era un legislador o poeta, y, en este sentido tradicional, sabio.

Tampoco el pasaje de Tucídides (II, 40, 1) es de mucha ayuda. En el célebre epitafio en que se dirige a los atenienses, Pericles afirma: “amamos la belleza con sencillez y *filosofamos* sin caer en la molicie”.²¹ Puesto que el discurso, que está puesto en boca de Pericles, se refiere al 431, podemos suponer que φιλοσοφεῖν ya era un término que podía entender el común de la gente, y que los atenienses podían sentirse orgullosos de esas alabanzas. Obviamente, no se estaba pensando todavía en los filósofos en el sentido en que será usado durante el siglo IV, ni en la filosofía en sentido estricto. Aquí se habla de los conocimientos en las diferentes técnicas, más cercanos a las ciencias que a la filosofía.²²

Este mismo uso continúa apareciendo en el 392 en la *Asamblea de las mujeres* de Aristófanes, donde el coro aconseja a la protagonista, para que ella realice su proyecto revolucionario: “Ahora es necesario que tú despiertes el entendimiento denso y *amante del saber*, poniendo cuidado en defender a tus amigas”.²³ En este pasaje se caracteriza el φρήν (que puede tener entre otros muchos significados, “ánimo” o “inteligencia”) mediante el adjetivo φιλόσοφος que aquí indica una propiedad del entendimiento, que es la “capacidad”.

Un ejemplo parece ser la excepción, pues utilizaría el término en sentido estricto. Hacia el 427, en un pasaje del *Enc-*

²¹ Tucídides, II, 40, 1: Φιλοκαλοῦμέν τε γὰρ μετ' εὐτελείας καὶ φιλοσοφοῦμεν ἄνευ μαλακίας.

²² Cfr. L. Rossetti, *Introduzione alla filosofia antica*, Bari, Levante Editori, 1998, pág. 34: “E se l'espressione ‘filosofiamo’ poté essere prescelta per dare l'idea di un modo di vivere di cui gli ateniesi (o almeno una non exigua élite) andavano fieri, quindi in un senso necessariamente poco caratterizzato, tanto da poter evocare una vasta gamma di comportamenti, allora vuol dire che il termine era già usato piuttosto largamente, e non solo per indicare una particolare branca del sapere.”

²³ Ar., *Ec.*, 571-572: νῦν δὴ δεῖ σε πυκνὴν φρένα καὶ φιλόσοφον ἐγείρειν φροντίδ' ἐπισταμένην / ταῖσι φίλαισιν ἀμύνειν.

mio de Helena, Gorgias se refiere a los discursos persuasivos, y los clasifica en tres tipos: en primer lugar, los discursos de los meteorólogos, esto es, de los filósofos naturalistas; en segundo lugar, los discursos judiciales y deliberativos, y en tercer lugar, menciona “las rivalidades de los discursos filosóficos en las que se muestra la rapidez del pensamiento por que hacen mudable la confianza de la creencia”.²⁴ Tal vez sea éste el primer ejemplo de uso del término “filósofo” en sentido estricto, pero empleado como adjetivo y con un matiz que parecería más bien referirse a los sofistas, por la referencia a la *pistis* de la *doxa*, esto es, a la confianza o el crédito que produce la opinión. Se refiere aquí al cúmulo de teorías filosóficas generalmente contrapuestas entre sí, entre las cuales resultaban fundamentales las teorías parmenideas acerca del ser, como podemos apreciar a través del tratado *Acerca del No-ser o Acerca de la naturaleza*. En esta misma línea se encuentra el parágrafo 20 del escrito *De la medicina antigua* (de finales del siglo v o inicios del siguiente) al que ya antes hemos aludido. Ahí se dice que médicos y sofistas sostienen que no se puede saber de medicina si no se conoce qué cosa es el hombre. En seguida se agrega que ese conocimiento, o mejor dicho, ese razonamiento (*logos*) sobre la naturaleza del hombre, no compete a la medicina sino a la filosofía. Estamos ya aquí ante el término de filosofía definido en sentido estricto, que empero está en correspondencia con el término “sofista”.

Sin embargo, mientras que el concepto amplio de filosofía tenía un sentido positivo (algo que puede dar orgullo a alguien), su uso específico no siempre se utilizó en ese sentido, sino que a menudo, entre los profanos, tenía una fuerte carga negativa, sobre todo por ser considerada una actividad inútil. Paradójicamente es sobre todo Platón quien testimonia esta

²⁴ Gorg., *Hel.*, 13: τρίτον 〈δὲ〉 φιλοσόφων λόγων ἀμίλλας, ἐν αἷς δείκνυται καὶ γνώμης τάχος ὡς εὐμετάβολον ποιοῦν τὴν τῆς δόξης πίστιν.

animadversión a la filosofía. En el *Gorgias* (484c-d), Calicles considera perniciosa a la filosofía, pues, según él, por muy bien dotado que esté alguien, si sigue filosofando después de la juventud, se convierte en una persona inexperta en todo aquello que resulta útil, como las leyes de la ciudad, las palabras comunes y corrientes y, en general, las costumbres, y caen en la ridiculez. En el *Eutidemo* (305a), al afirmar Critón que al menos la filosofía resultaba agradable, lo refuta su interlocutor manifestando que “no sirve para nada”. En el *Fedón* (64a), Sócrates señala que los que verdaderamente se dedican a la filosofía se preocupan sólo de morir y de permanecer muertos, y Simias, riéndose, confirma que, en efecto, los tebanos estarían muy de acuerdo en que quienes filosofan andan moribundos (64b). En la *República* (487d), Adimanto dice a Sócrates que quienes perseveran en la filosofía en su mayoría se convierten en seres muy extraños ($\pi\alpha\nu\mu$ $\alpha\lambda\lambda\kappa\sigma\tau\mu\tau\mu\zeta$), incluso malvados ($\pi\alpha\nu\pi\sigma\mu\tau\mu\zeta$), y los que parecen más adelantados, son inútiles ($\alpha\chi\rho\mu\sigma\tau\mu\zeta$) para sus ciudades. Sócrates replica comparando la dirección del estado con la dirección de un barco donde todos los tripulantes buscan ser los timoneles sin haber nunca aprendido el arte respectivo, y tachan al verdadero piloto, que pone atención al momento del año, a las estaciones, al cielo, a los astros, al viento y a todo aquello que tiene que ver con el arte de conducir las naves, como observador de los astros ($\mu\epsilon\tau\mu\sigma\sigma\kappa\mu\tau\mu\zeta$), charlatán ($\alpha\delta\mu\lambda\epsilon\sigma\chi\mu\zeta$) e inútil ($\alpha\chi\rho\mu\sigma\tau\mu\zeta$) (*Resp.*, 488a-e).

En su *Contra los sofistas* (7-8), Isócrates, aparte de atacar a los sofistas, arremete también contra los filósofos, de quienes se burla diciendo que, aunque “enseñan la sabiduría y transmiten la felicidad, se encuentran muy necesitados y cobran poco a sus discípulos”, que aunque “ven las contradicciones en las palabras, en los hechos no se dan cuenta de ellas”, y que, además, “se jactan de conocer el futuro, pero son incapaces de decir y de dar algún consejo sobre lo que es necesario en el presente”. He ahí las paradojas de los filósofos: dicen

o prometen una cosa en teoría, pero en la práctica son incapaces.²⁵

Platón refiere en su *Teeteto* (174a) la célebre anécdota de Tales que, por mirar absorto hacia el cielo, cayó en un pozo, viendo lo cual una esclava tracia se burló de él por observar hacia arriba y no mirar lo que tenía ante sus pies. En consonancia con lo anterior cuenta Aristóteles (*EN*, 1259a, 9-19) que a Tales se le reprochaba por la pobreza en que vivía, la inutilidad de su amor a la filosofía (ἀνοφελοῦς τῆς φιλοσοφίας), pero él demostró, con un estupendo negocio con los molinos de aceite, que, gracias a la sabiduría, es fácil a los filósofos enriquecerse, pero no es éste el afán de la filosofía (*EE*, VII, 14, 1247a, 17 ss.).

También los filósofos, en particular, recibían crudos ataques. Así, según Diógenes Laercio (IX, 1 = Heraclit., fr. 40), Heráclito había escrito que “la acumulación de conocimiento (*polimathía*) no enseña a tener inteligencia, pues, de ser así, hubiera enseñado a Hesíodo, a Pitágoras e incluso a Jenófanes y a Hecateo”. Del mismo Heráclito se decía que se había convertido en un misántropo, retirado en los montes y alimentándose de hierbas y plantas. Cuando se le preguntó a Pitágoras para qué vivía, contestó que para considerar el cielo y las estrellas. A Anaxágoras se le acusaba de descuidar a su familia y a su patria, a lo que él respondió, señalando hacia el cielo: “Allí está mi patria”. Ya en la comedia nueva, Anaxipo afirmaba tajante: “A los filósofos los encuentro reflexionando sólo en los razonamientos, pero veo que no tienen inteligencia en los hechos”.²⁶

A pesar de todo ello, la carga positiva de la palabra filosofía resultará triunfante, y a ello se debe que tengamos esa palabra y no la de sofística. En este caso, la influencia de Platón fue

²⁵ Cfr. W. Jaeger, *Paideia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979, p. 153.

²⁶ Ath., 13, 92, 44-49: ἀλλὰ τούς γε φιλοσόφους ἐν τοῖς λόγοις φρονοῦντας εὑρίσκω μόνον, ἐν τοῖσι δ' ἔργοις ὄντας ἀνοήτους ὅρῳ.

definitiva. La primera vez que se establece una diferencia entre sofística y filosofía se da en la *Apología* de Platón, cuando Sócrates distingue entre la acusación de ser naturalista y la de ser sofista (19d-20c). Posteriormente esta distinción se hará común en los diálogos platónicos, pero no siempre se basará en planteamientos filosóficos diferentes, sino más bien en el modo de vida personal.²⁷ Así, *σοφιστής* adquiere posteriormente valor negativo, en cuanto que esa pericia se reduce a la simple habilidad técnica, despojada de algún interés en la búsqueda de la verdad, lo cual es cierto por la conciencia que tenían los sofistas acerca de la inexistencia de las verdades universales, lo que Platón resaltó con el propósito de desprestigiarlos en el plano moral.

Me parece que, en el fondo, Platón tenía razón al acusar a los sofistas de desinteresarse de la verdad, pues partía de su creencia en las verdades eternas e inmutables; pero los sofistas simplemente pensaban diferente de Platón, no se basaban en el ideario platónico, sino en concepciones menos elevadas y más humanas. De cualquier modo, gracias al manejo que Platón hizo del lenguaje, con la introducción de nuevos conceptos, y la divulgación y propaganda de su enseñanza por medio del estupendo instrumento que es el diálogo, estableció en la cultura occidental una disciplina que logró a la postre desplazar a la sofística, aunque el golpe final le correspondió a su mejor discípulo, Aristóteles, que dio a la palabra sofística el sentido de razonamiento aparente, que nada tenía que ver con el sentido original de la palabra.

²⁷ S. Zeppi, *Studi sul pensiero dell'età sofistico socratica*, Roma, Edizioni dell'Ateneo & Bizzarri, 1977, p. 29.